



Facilitar la fe, no controlarla.

2014-09-06

Oración preparatoria

Señor, en la belleza de la creación, en la perfección de los seres, descubro la huella de tus manos. Te alabo y te bendigo por todo lo que has hecho y por los dones con los que has enriquecido mi vida. Especialmente te agradezco este momento de oración.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Dios mío, dame la prudencia y la comprensión para convertirme en un auténtico misionero de tu amor.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, Jesús iba atravesando unos sembrados y sus discípulos arrancaban espigas al pasar, las restregaban entre las manos y se comían los granos. Entonces unos fariseos les dijeron: «¿Por qué hacen lo que está prohibido hacer en sábado?». Jesús les respondió: «¿Acaso no han leído lo que hizo David una vez que tenían hambre él y sus hombres? Entró en el templo y tomando los panes sagrados, que sólo los sacerdotes podían comer, comió de ellos y les dio también a sus hombres». Y añadió: «El Hijo del hombre también es dueño del sábado».

Palabra del Señor.

Reflexión (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

«Cuando hablo de prudencia no pienso en una actitud paralizadora, sino en una virtud de quien gobierna. La prudencia es una virtud de gobierno. También lo es la audacia. Hay que gobernar con audacia y con prudencia.

Hablé del bautismo y de la comunión como alimento espiritual para seguir adelante, y que se debe considerar como un remedio y no como un premio. Algunos pensaron inmediatamente en los sacramentos para los divorciados que se han vuelto a casar, pero yo nunca hablo de casos particulares: solo quería indicar un principio.

Debemos tratar de facilitar la fe de las personas más que controlarla. El año pasado en Argentina denuncié la actitud de algunos sacerdotes que no bautizaban a los hijos de madres solteras. Es una mentalidad enferma» (*S.S. Francisco, entrevista 10 de diciembre de 2013*).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)
Voy a orar hoy por los evangelizadores, para que sean imagen viva de Cristo.

«Te basta mi gracia, porque mi fuerza se realiza en la flaqueza”. No tienes por qué temer. Te sostiene también a ti esta seguridad que llenó la confianza de san Pablo»

(Cristo al centro, n. 1185).